

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Semestre suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al Director de Gil Blas.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 45 reales
Por seis id... 28 »
Por un año... 80 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, prel. 1.ª.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

EDITANTES: ORTEGO Y PEREA

Se halla ya en Madrid nuestro querido amigo y compañero Roberto Robert, elegido por los republicanos de Cataluña diputado de las Constituyentes.

Desde hoy compartirá con nosotros los trabajos de esta redaccion.

VARIAS VOCES.

El cunero triunfante.—¡Cántelo el ave; suspirelo la brisa; la flor lo espere, ya que para la torpe lengua humana es inenarrable este misterio de gozo!

Muchos son los llamados y pocos los elegidos, dice el Espíritu Santo, y yo, mortal anodino, salgo elegido sin que nadie me llamara... ¡Oh colmo del júbilo!.. ¡Rodeadme de manzanas, porque desfallezco de amor circunscriptcional!

¡Oh nunca vistas urnas, que en rústicos colegios recogisteis el pólén electoral que me hace padre de la patria; yo adoro vuestros barrancos y guijarros; vuestros chiquillos apedreadores y vuestros chismes y consejas, y comprendo á Nemoroso cuando cubierto de dolor y fango exclamaba: «Yo os saludo, lugares encantadores.»

Yo os juro no perturbar á España con ideas; no desviarme un momento del cabestro de nuestra grey parlamentaria; y la misma paz que gocé yo en los blandos asilos del presupuesto, desearé eternamente que goceis vosotros.

El cunero derrotado.—¡Ah electores del diablo, ah canalla indocta y antojadiza; vota, vota á mis contrincantes, que no has de ver en tu vida una cuenta municipal aprobada!

¡Ah, vosotros queréis tener caminos, y maestros de escuela, y ser cabeza de partido judicial, y tener armas para la Milicia, y sin embargo, votais á los candidatos de oposicion!.. ¡Sois unos suicidas!

No vereis nunca logrados vuestros deseos; os habeis apartado de las vias del señor... ministro; vuestra votacion, con todas sus apariencias de orden, ha sido un aquellarre demagógico. Habeis bebido el vino de la ira en la copa de las iniquidades, y ya estoy viendo procesado á vuestro alcalde, y al pregonero, y al alguacil, y al guarda-montes.

¿Por quién me habeis abandonado? Si á lo ménos mi afortunado vencedor fuese otro... Pero á la derrota añadís la vergüenza posponiéndome á un demente, á un monomaniaco, que hace veinte años sostiene incansable un mismo absurdo político. ¿Cuándo visteis en mí una tenacidad tan irracional? ¿No he sido yo esparterista mientras fué glorioso serlo? ¿No fui coalicionista á su tiempo? ¿No fui puritano, vilcalvarista y neo, todo por sus pasos contados? ¿Ahora mismo, no estaba yo dispuesto á ser de la mayoría que se formase en el Congreso y á votar el monarca de la mayoría del ministerio?

¡Ah! si en segundas elecciones salgo y se consolida un gobierno fuerte y hay como siempre cuerdas de sospechosos... ya me conoceréis, ingratos, y quedará vuestra region como la ciudad desolada.

El diputado hablador.—Vengan acá los adjetivos; poned en orden los siete adverbios predilectos míos, y échenme temas al debate, que aquí estoy yo.

No hay pró ni contra que valga; no hay rectificacion ociosa, no hay monosílabo que se escape de un

discurso mio. Oido, taquígrafos; deprisita y buena letra, que voy á hablar.

¿Quién dijo algo? ¡Pido la palabra!

—Nadie habló todavía.

—Yo he oido una voz desagradable.

—Ha sido un saludo entre dos señores diputados.

—Pido la palabra en pró del saludo y contra los diputados. Pido que se prolonguen las horas de sesion para que podamos explicarnos; prometo ser breve y pido que se me permita aclarar por qué no puedo serlo.

¿Tengo la palabra, señor presidente? Voy á hablar. Empiezo á hablar. Necesito hablar.

El diputado habitual.—¡Ajá! Ya veo mi rincón. ¿Si hallaré en el pupitre mi lápiz de la última legislatura? Estaba sin estrenar. Ya tengo donde pasar las tardes distraido, y en mi elemento. No sé cómo agradecer á los electores y al gobierno de S. M..., digo, al gobierno á secas... Aunque, bien mirado, ya podemos empezar á llamarlo gobierno de S. M. provisional... quiero decir: gobierno provisional de S. M. Ya no sabemos en España si el pan mismo que comemos es interino ó efectivo. Ya se ve: esos políticos todo lo enredan con sus ambiciones... ¡Oh! qué dichosa seria España si todos hiciesen como yo, que me contento hace veinte años con ser diputado, sin meterme en derribar gobiernos ni en esas tonterías... Vamos á sentarnos. ¡Ajá!

El diputado primerizo.—Bien mirado... no me parecen primeras espadas nuestros tan cacareados oradores. Me va dando el corazon que el mejor dia me lanzo al debate. Allá en la Academia de Jurisprudencia no era yo por cierto de los más torpes, y hoy, con tres años de práctica... Ayer ya estaba por atreverme, y ello ha de ser, un dia ú otro. Yo he de ver mi nombre en mayúsculas en el Diario de las sesiones.

La voz de la patria.—Lejano rumor parlamentario llega á mis oidos. ¡Es sin duda el himno que entona el Congreso á mi dicha futura!

ROBERTO ROBERT.

UN DIA GRANDE Y UN DISCURSO PEQUEÑO.

La naturaleza presenta á nuestros ojos antítesis caprichosas; así debe ser, en otro caso podria darse un cuadro sin lunares, una obra humana sin defectos.

La grandeza y la pequeñez: la debilidad y la energía van unidas casi siempre. ¿Cómo ha de ser? Admiremos lo grande, concedamos nuestra compasion á lo pequeño, y esperemos resignadamente tiempos mejores, que ya vendrán, si quieren, más tarde ó más temprano.

Es lo cierto que si yo fuera supersticioso creeria que la Providencia empezaba á tomar por su cuenta la felicidad de España. Recuerdo con verdadero gozo el dia 11 de febrero: ¡qué cielo tan despejado! ¡qué sol tan brillante! ¡qué suave ambiente! ¡cuánta animacion en todas las fisonomías! ¡cuánto regocijo en todos los ánimos!

Hubiera dicho el más despreocupado que Dios queria prestar hermosura y brillo al solemne dia en que se iniciaba nuestra regeneracion.

Sin embargo, ni yo soy fatalista, ni espero llegar

á serlo nunca, y por ello me felicito, pues nada sentiria tan de veras como parecerme en algo á los mahometanos ó á los neos, que en cuestion de fatalismo poco tienen que echarse en cara,—dicho sea con perdon de los mahometanos que se crean ofendidos,—dicho se está por consiguiente, que admiro la hermosura del tiempo y la bondad de las circunstancias exteriores, sin suponer para nuestro país una proteccion providencial.

Pero seamos francos; ¿no es verdad que si Dios no nos protege decididamente, lo parece así?

Si la ceremonia de la apertura no fuese ya tan conocida y no hubiera sido tan comentada, yo colocaria en este sitio una descripcion circunstanciada de aquellos sucesos, descripcion en que se hallaria exactitud, ya que faltaran muchas cosas; pero ¿quién no sabe lo que ocurrió? ¿Quién no ha leído el discurso del Gobierno provisional?

Y á propósito del discurso, ¿saben Vds. que está bien escrito? Si, señor, muy bien escrito y con muchísima habilidad. Algo apostaria yo á que no lo han escrito en el ministerio de la Gobernacion.

Ojalá que, como aplaudo la habilidad de su autor, pudiera aplaudir las tendencias del documento. No es así: está muy lejos de serlo, y en justicia solo debo decir que es incoloro en parte, y en parte reaccionario, si bien la falta de color y la sobra de preocupaciones están disimuladas con ingenio sumo.

Dice el Gobierno en el primer párrafo de su discurso: «que las Cortes deben levantar sobre anchos y sólidos cimientos el edificio político, dentro del cual pueda nuestra nacionalidad desenvolverse con holgura, y tocar de nuevo aquel grado de elevacion y de excelencia que alcanzó ya en otras edades.»

El recuerdo no puede ser ménos oportuno: supongo que el ministerio se refiere á los dichosos tiempos, en que segun los aduladores «no se ponía el sol en los dominios del rey de España.» Esto huele á patriotismo, conforme, pero ni es conveniente ni es serio.

Claro es que el Gobierno provisional no podia dejar de decir, con tan solemne ocasion, que es monárquico: verdad es que no lo dice como otras veces, limitase á decir que no es republicano, lo cual, aunque en realidad signifique lo mismo, ofrece cierta novedad en la forma.

Y en verdad que la pintura que hace de los republicanos es de mano amiga; oigan Vds.:

Los republicanos son «los que pretenden forzar la ley incontrastable de la historia, anticipando violentamente soluciones de cuya aplicacion solo puede ser juez un porvenir incierto todavía.»

Pero dígame Vd., señor Gobierno provisional, ¿hay algun porvenir que no sea incierto? ¿Y cómo puede juzgarse la aplicacion de una solucion antes de conocerla?

Dice tambien el Gobierno, y esto es lo más curioso, que á las Cortes corresponde definir y determinar las libertades por medio de leyes sábias.

Válgame Dios y su madre: ¡determinar y definir las libertades! Bonita doctrina revolucionaria.

Ya me figuro ver á los diputados armados de tigras recortando por aquí la libertad de cultos, para que no choque con la de comercio, dando un pequeño desvío al derecho de reunion, para que no se confunda con la libertad de enseñanza.

Señores ministros, señores ministros, las leyes no definen ni determinan libertades, las declaran y las

sancionan; despues de esto no es ya de estrañar que refiriéndose á la isla de Cuba digais muy orondos, que aquella guerra civil habrá de sofocarse (*sofocarse!*) pronto, y añadais:

«Entonces se restablecerá la paz sobre el fundamento duradero de aquellas reformas liberales que reclaman el espíritu de nuestra época, la justicia y la conciencia humana. Ciudadanos nacidos en tan distintas comarcas vendrán á legislar con vosotros; y al fin, *procurando no herir de muerte con golpe precipitado é inhábil la envidiable prosperidad de la perla de las Antillas, llegarán á quebrarse las cadenas del esclavo.*»

¿Llegarán á quebrarse? Llegarán, como quien dice, allá, al cabo de mucho tiempo, *acaso* por fin se consiga la abolicion de la esclavitud.

¡Oh vergüenza!

Ministerio *revolucionario* (?) este rasgo solo bastaría para calificarte: infeliz, en tan gran dia has arrojado al mundo un documento de tan menguado espíritu... Lo de siempre, la antítesis constante: á grandes solemnidades pequeños discursos; acatemos las leyes de la naturaleza.

A. SANCHEZ PEREZ.

EL MICO.

SERENATA MADRILEÑA.

MOTE.

Antidinástico morrocotudo
que hoy en las Córtes te quedas mudo,
que á los *Madriles* tiendes el vuelo,
y al desairarte te quedas lelo:
solo te pido
que me hagas caso,
y por donde has venido
tornes el paso.

PRIMERA ESTROFA.

Tu nombre vuela de zona en zona
desde la *Salve* de la Traviata,
y donde quiera que tu persona
se hace presente, *metes la pata*.
Tú eres jarabe de monarquía,
de noche insomnio, sueño de dia;
calor de invierno, frio en verano,
tú eres el perro del hortelano;
busto tallado para un zahumerio,
lo habrá más guapo, mas no tan sério.
De París la embajada
dejas aprisa,
por comer la tostada
que aquí se guisa.
Decirlo debo,
que te limpies la boca
si estás de huevo.

¡Ay! ¡Si un monarca buscan tus ojos
que á España robe vida y hacienda,
aquí nos tienes puestos de hijos,
cúmplanse tus antojos
y habla ya, prenda!

SEGUNDA ESTROFA.

Te dió el gran Jove su imágen propia,
no cabe nadie donde te pones,
eres gigante de la parroquia
que solo sirve en las procesiones.
Cuerpo de bronce y alma de cera,
registro sufres en la frontera,
por si algún príncipe metes callando,
que aquí esos bultos son contrabando.

Ya la locomotora
llega á Castilla,
y se acerca la hora
de la tortilla.

Pero el Congreso,
no quiere presidente
de tanto peso.

TERCERA ESTROFA.

La fama dice que eres un sabio,
y el sastre dice que eres mastuerzo,
y yo te juro con firme labio
que eres la joya de todo almuerzo.
Por tí revive la diplomacia,
tú comes fuerte, brindas con gracia,
si un rey nos falta, nos buscas otro,
y por tí estamos siempre en un potro.
Sal, gloria mia, chopo de Vico,
bajo la capa te traigo un mico.

Si acaso la tostada
no te hace mella,
te aguarda la embajada;
vuélvete á ella.

Toma allí el aire,
si no te quedas flaco
con el desaire.

MOTE.

Antidinástico morrocotudo,
que hoy en las Córtes te quedas mudo,
que á los *Madriles* tiendes el vuelo,
y al desairarte te quedas lelo:
solo te pido
que me hagas caso,
y por donde has venido
tornes el paso.

LUIS RIVERA.

LO QUE SE OYE DESDE UN CUARTO BAJO.

Los cuartos bajos en Madrid tienen una gran ventaja y un gran inconveniente, segun y conforme.

Si trabaja Vd. de noche ó tiene Vd. algun enfermo de gravedad, *ó cosa así*, todo lo que pasa por la calle es una molestia.

Pero si es Vd. curioso y tiene tiempo que perder, se entera de todo lo que dicen los que pasan por la calle.

Y como los que pasan por la calle engolfados en su conversacion no tienen casi nunca la prevision de bajar la voz, todo cuanto dicen pasa á ser del dominio del ciudadano pacífico que aplica el oido á la reja en cuanto oye ruido en la calle.

Yo soy un ciudadano curioso.

No lo he sido nunca, pero lo soy ahora.

Me complazco en saber todas las opiniones. En circunstancias como las actuales, la curiosidad, lejos de ser un vicio, es una cosa laudable.

¿Debe uno ser indiferente á los ecos de la opinion?

¡Oh! no. Conviene saber á qué atenerse. A veces uno cree que tal cosa significa la aspiracion universal, y la opinion pública viene á desengañarle. Ejemplo: lo que le pasa á D. Salustiano.

Vivo en un cuarto bajo.

¡Qué de cosas oigo á la una ó á las dos de la noche!

Mi casa está situada en un punto céntrico. Por delante de ella pasan los que se retiran del Casino, los que se retiran del baile, los que acaban de levantar una sesion política... los que acaban de levantar *mueritos*... los que han asistido á una reunion preparatoria...

Y acaso acaso los que han estado conspirando.

Yo no conozco á ninguno de esos ciudadanos que pasan por delante de mi reja.

Tengo que adivinar el carácter de cada individuo por el sonido de su voz.

Si abro la reja, me comprometo y los ahuyento... ¿Habrá quién me niegue que esto de escuchar lo que á uno no le importa tiene su encanto?

Lo tiene tanto, que la aficion á oír de tapadillo es una cualidad innata.

Por eso algunas noches, al oír una voz delante de la reja... perdonésemelme el vicio, me he levantado en calzoncillos para enterarme mejor.

Anoche, por ejemplo.

Acababan de dar las doce. El ruido de los coches que salian de los teatros se fué extinguiendo poco á poco y la calle se fué quedando en silencio.

Me acababa yo de acostar.

Venian dos caballeros departiendo amigablemente. Sí, dos caballeros eran; las voces no tenian nada de aguardentosas.

Eran dos voces sonoras, claras.

—Le digo á Vd. que es imposible.

—¿Pero hombre, por qué?

—Porque sí. Riase Vd. de la union de todos los elementos liberales. Eso es una utopia.

—¿Pero no ha sido esa la aspiracion general?

—No le diré á Vd. que no. Al principio eso creímos los hombres de buena fé; pero no crea Vd. que todos los partidos estén unidos.

—Los progresistas y los demócratas...

—Sí señor, se unirán. Pero...

—¿Pero, qué?

—Que la union liberal no puede ver con gusto que se le vaya la cosa de las manos.

—¡Bah, bah! ¡Pues sino le sienta bien que trague saliva!

Y se fueron alejando las voces.

Me iba á arrebujar entre las sábanas cuando se oyeron voces nuevas.

Parecian de gente del bronce.

—¿Y no sabes tú que aquí no va á quedar un dios con cabeza?

—Hombre, no faltar.

—¿Pues qué *tas creído tú*? ¿Qué semos tontos? ¡Ya sacabó aquel tiempo, hijo!

—¡Claro que no semos tontos! Pero ahora parece que hay buena fé.

—Puede ser que la haiga, pero es que si no la hay, habrá *leña*, ¿sabes tú?

—¡Pues que la haiga!

—Aquí es *mester* mucho ojo y que el pueblo no se fie de naide, y al que se descuide, *leña*!

—¡Pues *leña*!

Y se alejaron las voces.

No habia tenido tiempo de reflexionar en que el pueblo puede tener razon al estar receloso, cuando ya oi otra voz en la calle.

Parecia voz de cura.

Tenia algo del canto del *chantre*.

—Si señor, ya lo ha oido Vd. en la reunion de esta noche y en la de ayer. Todos los medios son buenos como conduzcan al fin. Estableceremos nuestro cuartel general en Pamplona, y si es necesario fusilar á veinte hombres por dia, los fusilaremos, si señor!

—Ya lo creo! ¡A sangre y á fuego!

—¡A sangre y á fuego! ¿Ha hablado Vd. con esos oficiales?

—Están corrientes.

—Cuando el rey nuestro señor venga, arreglaremos ese pico.

—No hay prisa, no hay prisa. Esperaré quince dias más.

Y se fueron.

Nuevo diálogo, y esta vez entre varias personas.

—¡Lo importante no es eso!

—Si señor, Coburgo.

—No, Montpensier.

—¡Qué, hombre, el duque!

—¿Quién, Espartero?

—¡Justo!

—¡No señor!

—¡Nada, nada, cualquier cosa con tal de que la inmoralidad desaparezca y las economías sean una verdad!

La voz que esto dijo fué tan vibrante y tan sonora, que parecia la de la nacion entera.

No quise oír más y me acosté *definitivamente*.

Me dormí pensando en una frase que me diera el resultado de todas aquellas conversaciones.

Y hallé por fin esta.

La union se rompe; el pueblo no se fia; el carlismo conspira; el país quiere economías.

Ahora Vds. dirán si están ó no conformes.

REVISTA DE MADRID.

Gran cosa es la esperanza.

No es alusion al periódico carlista, que ni es cosa, ni grande.

Gran cosa es la esperanza, deciamos, porque á no ser por ella seria imposible que Madrid viviera.

Y Madrid vive. Y vive alegre, que es lo más asombroso del caso.

Madrid se ha divertido grandemente en los cuatro dias de Carnaval que han pasado.

Cualquiera que se hubiera asomado al Prado en uno de esos dias con la decidida intencion de filosofar, hubiera podido decir:

—¿Es posible que este sea un pueblo que no sabe lo que va á ser de él?

La observacion hubiera sido exacta.

¿Qué va á ser de nosotros?

Tal es la pregunta que deberiamos hacernos los madrileños si fuéramos gente menos frívola y vivaracha.

Nadie sabe qué es lo que va á suceder.

Se asegura esto; se calcula lo otro; se cree lo de más allá. ¿Se sabe algo de positivo?

Sí: se sabe positivamente que los carlistan conspiran.

Lo sabe el Gobierno; lo sabe la poblacion.

Sin embargo, los carlistas siguen conspirando.

¿Por qué?

Esto es lo que se ignora.

Y es cosa que corre como muy cierta, que mien-

ACTUALIDADES.



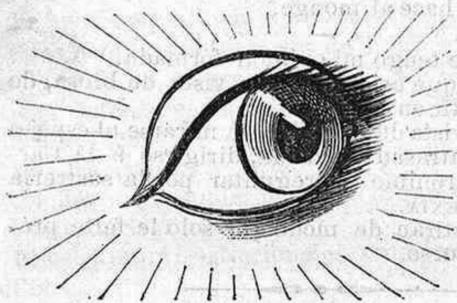
La piñata en el teatro Real.



Una joven cancanista que no se queda cesante, porque hoy día toda artista encuentra un café-bailante.



El poder temporal se ha mandado hacer una máscara de hierro... con algunas manchas.



Así quiero yo que los tengan los liberales.



La máscara de un día.



La máscara de todo el año.

tras el pueblo de Madrid se divertía vestido de máscara en el Prado, otras máscaras negras conspiraban cerca de ese mismo Prado en favor del niño terso, que á fuerza de curas se va desarrollando.

Era niño ayer; me temo que ya sea un hombre hecho y derecho, según le han hecho crecer sus cristianos amigos.

¡Pero Madrid tan divertido!

¡Es mucho Madrid este! Salga Vd. á la calle en un día sereno, y dígame si en los semblantes de esas mujeres tan reguapas que salen á lucir la persona por esas calles, ó en los de esos jóvenes que enriquecen á los sastres (suponiendo que les paguen) para salir á paseo, se adivine catástrofe alguna próxima ni remota.

No señor; parece que hay una esperanza constante, que á todos da alegría y satisfacciones.

Esta esperanza que se pasea por Madrid suele hacer grandes descansos en la Carrera de San Gerónimo.

Allí hay un teatro.

¿No lo sabía Vd.?

Sí, hombre, el teatro de la representación nacional. (Congreso, que llamamos vulgarmente.)

Allí es donde la esperanza madrileña, resumen de la esperanza española, tiene puestas los ojos.

Y esto me hace recordar el asunto magno de esta semana.

Se han abierto las Cortes.

Y se han abierto como se abre un libro. (No hablaría Selgas de otro modo).

Se han abierto como se abre un libro. Por la portada.

La primera página la hemos leído ya.

Los reaccionarios tienen empeño en que no lleguemos á la última.

Y ¡vea Vd.! la última es precisamente la que vamos buscando.

Ella será el término feliz de la esperanza general. La última página del libro Constituyente es la que acaba el período revolucionario.

Es el fin de la interinidad y el comienzo de la segunda parte.

¡Y dicen que las segundas partes siempre son malas!

No le digo á Vd. más.

Hablemos de otra cosa.

Abundan las bodas.

La revolución parece que ha despertado las pasiones de una manera notable.

Por otra parte, como el registro civil ha tenido buen éxito en algunas provincias, los curas católicos se dan prisa á casar para hacer su agosto.

Por eso las noticias de recientes bodas en Madrid se han multiplicado estos días.

Y apropósito de esto, se oyen diálogos muy curiosos.

Por ejemplo este, cogido al vuelo el otro día por el revistero de GIL BLAS.

—¡Adios, Lola!

—¡Oh, Luisa! Iba á verte.

—¿De veras?

—Sí, y á darte la enhorabuena por tu boda.

—Gracias.

—¿Tu marido es rico?

—No.

—¿Es empleado?

—No.

—Ya, ¿propietario?

—Tampoco.

—¿Literato?

—Menos.

—Pero hija, entonces no se te puede dar la enhorabuena.

—Sí; porque aunque mi marido no sea hoy un gran partido, pronto, muy pronto estaremos muy bien.

—¿Pues que es tu marido, hija?

—Es montpensierista.

—Yo creo que tengo más tino.

—¿Por qué?

—Porque me voy á casar con un portugués.

Y las dos amigas procuraban convencerse una á otra de sus tinos respectivos.

Los teatros no nos ofrecen gran novedad que digamos.

El arte dramático debía ser borbónico, porque ha desaparecido....

O tal vez sea que los autores se han empleado todos por esos ministerios.

Pero á bien que no hace falta el teatro.

El café cantante le ha matado.

Asombra saber que hay café de esos cuyas ganancias exceden en una tercera parte á lo que llevan perdido este año los Catalinas.

¡Figúrese Vd. si habrán ganada los cafeteros!

Los empresarios del teatro Español debían ser cafeteros.

Ganarian más. ¿Quién lo duda? Y estarían además en su verdadero terreno.

Terminemos estos párrafos desaliñados con una noticia alarmante.

Ha bajado ya el precio del hilo en París.

Está en Madrid D. Salustiano Olózaga.

¿Quieren Vds. más?

Pues allá va otra noticia triste.

El general Dulce está más ágrío que nunca.

¡Naturalmente!

CABOS SUELTOS

Los dos *respectables* obispos elegidos diputados no vienen al Congreso.
Naturalmente, el cargo de diputado es gratis.



GIL BLAS tiene el honor de anunciar á los empleados del Congreso que puesto que le dejan sin entrada el día de la apertura de las Cortes, no se incomoden en reclamar números del periódico que se le remite todo el año, y que en lo sucesivo solo se le remitirá mientras estén abiertas las Cortes.

Todo bicho viviente pudo entrar ayer en el Congreso, excepto los periodistas.



Se publica en los Estados-Unidos un periódico moderado, en español, que se consagra á hablar mal de la república y á otras muchas necedades.

Se llama *El Cronista* y lo dirige el Sr. Ferrer de Couto, aquel señor finchado que lleva una cruz roja estereotipada en la levita.

Pues bien, este periódico es muy copiado por los moderados de España.

Pues bien, este periódico estaba subvencionado por el general Lersundi.

Pues bien, á este periódico le ha quitado la subvención el general Dulce.

¡Qué poca vergüenza!



Ha circulado mucho por Valencia una hoja firmada por el presbítero D. Esteban Ruiz, pidiendo que todos los fieles recen el día 11, y pidan á Dios que no se decreta la libertad de cultos, «*porque Dios, dice el presbítero, siempre escucha á sus cortesanos y amigos.*»

¡Valiente dios será el dios de ese cura!



En algunos pueblos de la provincia de Alicante (como Castalla), es indecible el furor de los neos.

Recorren todas las casas pidiendo firmas y dando como cosa segura el fusilamiento de la Virgen y otras mentiras á este tenor.

Ancianos, niños, mujeres, todos se ven acosados por esa clericalia, que recomendamos al gobernador de la provincia.



Los moderados andan ahora escandalizando con una orden dada á los jefes militares por el ministro de la Guerra.

La orden existe.

La he leído.

Se dice en ella que así que se presente una rebelion la sofoquen inmediatamente. Los moderados tienen que elogiarla, so pena de renegar de su escuela.

¡Ah, si esa orden hubiera sido ejecutada en Búrgos!



Aseguran que Olózaga pretendia quedarse en la embajada de París y además en el cargo de diputado en *activo servicio*. En vista de la imposibilidad de hacer compatibles ambas cosas, ha optado.... por los cincuenta mil duros.



Un periódico nuevo que se publica con el nombre de *Otro antiguo*, dice que respetará la vida privada, que debe ser sagrada.

¿A que lo inspira Nocedal?



Ya hemos averiguado el motivo [de la alarma de anteayer.

Los tiros fueron disparados por algunos redactores de periódicos satíricos, por proporcionar asunto para el artículo chistoso.



En Badajoz los curas han establecido entre los feligreses la denominacion de *moros* y *crislianos*.

El que firma una esposicion es cristiano, y el que no la firma es moro.

Señores curas, mi mujer se llama desde hoy *Zulema*.

Con que.... ¡largo!



¿Qué ha sido del duque de Aosta?

¡Pobrecito niño, que se ha perdido!

Y nadie va á buscarle.

¿Será cosa de anunciarle en el *Diario*?

—¿En qué *Diario*?

—En el *Diario de las sesiones*.

—Pero si D. Salustiano se vuelve á París.

—Entonces en el *Monitor*. Napoleon lo encontrará, no tenga Vd. cuidado.



Por fin se abrieron las Cortes con ceremonia. Esto habrá sido cosa de Posada-Herrera que es muy ceremonioso.

Me hubiera gustado más que se hubieran abierto sin bulla, como quien abre una cuenta.

Mucha bulla para empezar.

Con tal que no la haya para concluir...



Algunas de las actas de algunos diputados pesan *siete arrobas*.

¿Eh? ¿Vendrán limpias las actas?



El Cascabel da por terminada la amistosa polémica que, acerca del proteccionismo, sosteniamos con él; pero la termina de tan gracioso modo, que sería para nosotros un cargo de conciencia no presentar á la admiracion de los lectores su ingeniosa *retirada*, digna más que la célebre de los *diez mil*, de ser cantada por los poetas y celebrada por los historiadores.

Decia GIL BLAS, pero señor *Cascabel*, ¿el Estado hace descender capitales de las estrellas, ó despoja á unos para enriquecer á otros? En otros términos: ¿es una Providencia ó es un usurpador?

Y contesta *El Cascabel*: «Ni lo uno ni lo otro: el Estado es un justo medio (¿justo medio entre la Omnipotencia y el robo? Es bueno esto) dictando leyes que faciliten el trabajo y la produccion, leyes equitativas y emulatorias, y que no permitan á la industria dormirse sobre un privilegio, sino que la ayuden á ponerse á la altura de las industrias extranjeras.»

¿Entienden Vds.? pues yo tampoco.



Continúa diciendo *El Cascabel*:

«Pero como GIL BLAS y yo no lograremos ponernos de acuerdo en esta cuestion, mejor es que cada cual *sigamos* nuestro camino.»

¿Y por qué no habiamos de ponernos de acuerdo?

¿Tan torpes nos supone *El Cascabel* que pierde la esperanza de hacernos entrar en razon? Esto no es muy atento.

¿Tan escaso de meollo se supone á sí mismo, que se cree incapaz de comprender la verdad? Esto sería demasiada modestia.

Ay, caro colega, este medio de cortar discusiones será muy socorrido, pero tiene que considerarse ó como una niñería ó como una falta de buena crianza.



Y concluye *El Cascabel*:

«Al fin veremos quién tiene razon.»

¿Lo veremos? ¿Cuándo? ¿Cómo?



En un programa que ha dado el general Izquierdo á sus electores, se declara partidario en ciertos casos de la rebelion armada.

Esto se llama dar ejemplo.

Viva la franqueza.



¿Sabe el general Prim algo de un comisionado carlista que anda por ahí comprando oficiales para el ejército del niño terso?

Pues si él no lo sabe nosotros se lo contamos ahora. Mucho ojo.



La libertad de imprenta en manos de un moderado es un diamante en la corbata de un bandolero.

Este pensamiento es de un cura.

¿Como se conocen unos á otros los amigos de la tiranía!



Entre los diputados de la nueva Asamblea hemos visto un diputado de chaqueta.

Y hemos sentido no ver más que uno.

Porque esos son los verdaderos representantes del pueblo.

Porque si hubiera muchos diputados así, ya sé yo que las cosas irian por muy buen camino.



En cambio he visto que no han venido los arzobispos.

¿Por qué no han venido?

Casi lo siento.

El gobernador de Madrid casi debe alegrarse.



La noticia de una manifestacion militar en Portugal en favor de España me ha parecido bien.

Porque eso me prueba que no deja de haber gente en Portugal dispuesta en favor de la union ibérica.

Lo peor es que no se confirma.



Uno de los complicados en el crimen de Búrgos se llama *La Morena*.

¡Me declaro desde hoy por las rubias!

Anda morena, anda á presidio.



Las deferencias á Isabel de Borbon por parte del emperador de los franceses continúan.

Lo cual, dicho sea con perdon de D. Salustiano, me carga *soberanamente*.

Deseo otro embajador en París.

¡Un embajador más fiaco! ¡El que tenemos pesa demasiado!



Los liberales de buen humor de Salamanca han adoptado un saludo que recuerda á cada momento las aspiraciones de nuestra gloriosa revolucion.

—*¡Economías!*, dice el interpelante;

—*¡Palo á los neos!*, contesta el interpelado.

Trasladamos este programa al ministerio, porque expresa perfectamente el deseo de la nacion española.



Parece cierto que Espartero no hace caso de la *Voluntad nacional*.

Renuncia á ser diputado.

¿Por qué?

Si pensaba renunciar, ¿por qué no retiró su candidatura á tiempo?

¿Necesitaba el ilustre duque la satisfaccion de ser elegido para tener luego la satisfaccion de renunciar?

No puedo creerlo; pero ¡vaya Vd. á averiguarlo!

Lo cierto es que con su renuncia ha coincidido la muerte del periódico que defendia su candidatura, y cuyo periódico tenia por redactor principal al fundador de otro periódico que en 1865 defendió la *dinastía* de Isabel de Borbon, y que costó á GIL BLAS una denuncia.

Lo digo esto para satisfaccion de algunos patriotas.



Gracias á Dios que España va entrando por el buen camino.

Tenemos un diputado de chaqueta, que asiste de chaqueta á las sesiones y á todas partes.

Así me gusta. Si ese hombre no ha usado levita, ¿por qué la ha de usar hoy?

¡Abajo las necias preocupaciones!

Vista cada cual con su verdadero traje.

El hábito no hace al monge.

En esta parte tengo mi opinion formada.

El diputado que en su pueblo viste de blusa, de blusa debe vestir en Madrid.

Pero el que vista de frac, deberá mirarse al espejo, y si está algo atrasada la moda, dirigirse á la Carrera de San Jerónimo y preguntar por la sastrería de MUÑOZ Y MEXIA.

Y allí lo vestirán de modo que solo le falte pronunciar el discurso.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Ilusiones*.

CHARADA.

Mi *primera* dije yo cuando se armó la jarana por torpezas cometidas en la ciudad gaditana (1).

A mi *segunda* y *tercera*, *mozos de cuenta* jugaban y les dió por resultado el *todo* de mi charada.

(1) Poquito á poco, que no fueron los gaditanos los de las torpezas, ¿Estamos?

MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Jerónimo, 34, esquina á la calle del Baño.

Han recibido la segunda serie de novedades para la presente estacion.

Constantes los dueños de este gran establecimiento en su propósito de sostenerlo á la altura que su reputacion y numerosa clientela exige, han conseguido por medio de una combinacion especial, el reproducir las modas de Londres y París, al mismo tiempo que los más principales sastros de aquellas plazas las adoptan, y el presentar con una anticipacion notable cuantas novedades producen las fábricas extranjeras. La abundancia de surtidos que esto ocasiona sería excesiva, si la perfeccion de las prendas que exclusivamente sobre medida se confeccionan al par que su baratura, no fueran un perenne y poderoso estímulo para la venta.

Esta casa, pues, compite ventajosamente con todas las más reputadas de Europa en surtidos, confeccion y precios, como podrá verse por la siguiente:

NOTA DE PRECIOS.

Pantalones ingleses y franceses, gran novedad, desde.	rs. 140 á 200
Trajes negligé compuesto de jacket ó americana, pantalon y chaleco, género inglés, varios tipos, desde.	500 á 700
Trajes de soirée, compuesto de frac, pantalon y chaleco, de elasticotinas de l'Elbeuf y sedan, desde.	600 á 900
Levitas y jacket de vestir de elasticotinas, castor, tricotelton, etc., desde.	400 á 600
Gabanes, overcoat, de elesian, chinchilla, venitian, moscovy, sable, furbeaver, paten beaver y otras novedades, desde.	400 á 640
Batines, llamados coin de feu, desde.	200 á 300
Capas, paño superior, desde.	400 á 800
Amazonas, english cloth, desde.	600 á 1000

UNIFORMES DE TODAS CLASES.

Hay sastres especiales, españoles y extranjeros para la confeccion de cada clase de prendas.—1

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLR DE LA CABEZA, 27.